

obtener gran beneficio de este volumen. Es probable que algunos lectores latinoamericanos, puedan, asimismo, derivar provecho de este somero estudio de la organización de gobierno, y fuerzas que la determinan, en sus respectivos países.

ROBERT J. ALEXANDER,
Rutgers University.

I. N. THUT, *The Story of Education*, Nueva York, Mc Graw-Hill Book Co.: 1957. 410 págs.

Esta obra tiene por objetivo mayor proporcionar al lego un instrumento que le permita reconocer en esta hora confusa, y rastrear hasta su mismo origen, las corrientes filosóficas diversas del ayer que, con o sin disfraces, rompen lanzas en el escenario académico de hoy.

A fin de realizar este propósito, el autor se aleja del campo educativo lo suficiente para lograr perspectiva adecuada a su propósito, y enfoca no tanto a los educadores mismos, como a los sistemas filosóficos y sus creadores, que son en realidad las corrientes que empujan la barca educativa, sépalo o no el piloto.

Como lectora profundamente interesada en el escenario académico actual, me gustaría que el autor hubiera logrado más plenamente su propósito. Lograrlo requeriría una visión más real del presente académico. Por ejemplo: Una de las corrientes más vigorosas que viene empujando la nave educativa es la freudiana, y la influencia de Freud está en creciente asustante. Sin embargo, el autor a Freud mismo ni siquiera lo nombra. En la página 238, al calce, en letra bien menuda, hace una pasajera alusión a los freudianos. La visión clara del presente es indispensable a fin de percibir los hilos que el autor intenta poner al descubierto para el lego.

Al explicarnos el autor las cuatro partes que tiene todo sistema filosófico, le habría rendido un servicio a la sociedad libre si nos hubiera dicho en cuáles de esas partes es que los pensadores de Occidente han estado más en concordancia. Las cuatro partes de todo sistema filosófico, según nos dice él, son las que siguen:

1. El problema metafísico, o sea, el problema de la naturaleza de la Realidad.

2. El problema epistemológico, o sea, lo relativo al posible conocimiento de esa Realidad.
3. El problema lógico, o sea, el de la validez de las inferencias.
4. El problema axiológico, o sea, el problema de los valores.

A lo largo de las centurias, los pensadores de Occidente han diferido mucho respecto a los números 1 y 2, o sea, respecto a la naturaleza de la realidad y respecto al problema de la validez del posible conocimiento de esa realidad. Esclarecer esto *ahora*, daría bastante clave para entender por qué Ortega, por ejemplo, habla con gusto de haberse libertado de la prisión kantiana, pero declara lo enriquecedor que fue ese aprisionamiento. Lo que ocurrió con Ortega en la cultura hispana es lo mismo que ocurrió con Dewey en la cultura anglosajona.

A pesar de lo mucho que se han contrapuesto los procesos mentales de la inducción y de la deducción, los pensadores de Occidente han diferido poco en cuanto a la validez de las inferencias. Y han diferido menos aún en cuanto al problema de los valores.

Personalmente me gustaría en el autor una visión más penetrante en cuanto a algunos de los sistemas filosóficos que van desfilando ante el que lee, pero el autor se anticipa a la crítica pidiendo mil perdones al autor que se encuentre aquí presentado sin su hondor.

El libro se divide en tres grandes partes, con sus necesarias subdivisiones:

1. El conocimiento del bien, de lo bueno, como un *don*. Este don puede aparecer como el conocimiento reminiscente de la teoría platónica, o como el conocimiento inmanente de la teoría de Rousseau. El conocimiento como un *don* se presenta también en este otro aspecto: el de revelación.
2. El conocimiento del bien como un descubrimiento que hace el hombre de relaciones y leyes existentes con independencia del hombre. El derecho natural es un ejemplo. El derecho natural no es factura del hombre. Es un descubrimiento basado en la naturaleza racional del hombre.
3. El conocimiento del bien como construido por el hombre. Y con esto terminamos el viaje por centurias y llegamos a los tiempos presentes en que una idea es un plan de acción, a fin de poder observar resultados y medir consecuencias.

Sea el conocimiento de lo bueno inmanente o implantado en el espíritu del hombre, o bien que aprender sea recordar, según Platón, o

que el conocimiento del bien sea revelado, como lo asegura la tradición religiosa; o que fuera un descubrimiento del hombre; o bien que sea un invento o construcción específica de él, se necesitan maestros para la transmisión de cada una de esas concepciones. Así incidentalmente es que van haciendo su aparición en este libro los educadores pretéritos y los contemporáneos. Esa forma incidental de insertarlos me parece muy buena.

Termina el libro con un capítulo que lleva por nombre *A Look Ahead*. Esa mirada al futuro está bastante impregnada de temor, de temor a que perdamos nuestras instituciones libres. Pero si al escenario académico actual no hubiera que hacerle otros reparos que los que le hace el autor, no habría razón para temores. Pero existe razón para temores porque la sociedad libre necesita fortalecer constantemente su dinámica interna. Esa dinámica interna queda más allá de la participación que aconseja el autor, y de la descentralización escolar que también aconseja. A reforzar la dinámica interna de la democracia no ayuda esta furtiva mirada del autor hacia el futuro.

ANA MARÍA O'NEILL
Universidad de Puerto Rico.

NATANSON, MAURICE, *The Social Dynamics of George Herbert Mead*, Washington, D. C.: Public Affairs Press, 1956. 102 págs.

Este pequeño volumen representa un intento muy bien concebido y escrito, encaminado a examinar y criticar los rasgos más importantes de las teorías filosóficas y socio-sicológicas de George H. Mead. El argumento principal de Natanson es el de que es incorrecto denominar el punto de vista de Mead como "conductismo social". A pesar de que sus opiniones iniciales reflejaban un convencimiento arraigado de este punto de vista, sus explicaciones subsiguientes presentan problemas que no pueden ser estudiados en ese marco.

Para rectificar esta apreciación incorrecta de Mead, Natanson examina sus escritos a través de tres aspectos del desarrollo de sus ideas, tal y como son presentadas en *Mind, Self, and Society*; *The Philosophy of the Act*; *The Philosophy of the Present*. Se presenta pues, una exposición sistemática de conceptos tales como "mente", "gesto", "comunicación", "el yo", "el ego", "el yo objetivado", "manipulación", "consumación", "acto", etc. Estos conceptos son presentados en la ma-